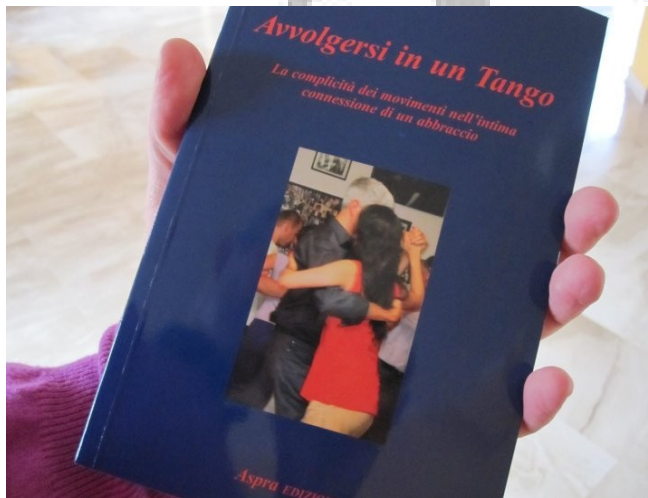


Envolverse en un Tango di Pietro Galioto
(cap.1 – *La intima complicidad*)

Pietro Galioto

Envolverse en un Tango

*La complicidad del movimiento en la íntima
conexión de un abrazo*



Aspra EDIZIONI

ISBN: 978-88-904824-0-3

aspraedizioni@virgilio.it

Prólogo

Quizás habría que dejarse llevar por la melodía más que por la fascinación del compañero o de la compañera, sin hacerse demasiadas preguntas, alejándose de todo aunque sea por unos instantes, viviéndolos “despegados” de la realidad, en la dimensión de un abrazo esperado y sencillo, sincero, confortante y sobre todo no comprometedor.

El tango es un encuentro y un desafío entre un Hombre y una Mujer, que, con complicidad, sensibilidad y responsabilidad se acogen y se estimulan en un recorrido de a dos, en ese “involucrarse” constante entre los cuerpos que dialogan, acompañados por la melodía.

Cada uno tuvo diferentes experiencias y motivaciones que lo acercaron al tango, en el que quedó atrapado, y todavía siente la exigencia de seguir viviéndolo y transmitiéndolo.

Por lo tanto, solo trataré de hablar sobre mi mismo, intentando investigar el por qué es esencial el placer de “corresponder los movimientos” en un abrazo .

De hecho me gustaría intentar mostrar algo de aquel tango íntimo, que, a pesar de que sigan definiéndolo con facilidad, como uno de los bailes más pasionales y atractivos, muchas veces corre el riesgo de ser reducido, con igual facilidad, a una “aséptica” calesita súper ritmada compuesta por pasos para exhibir.

Estas paginas representan también un desahogo de la pena que siento hacía muchos amigos que creo, terminan perdiéndose el aspecto más íntimo y sensual del tango, o aun más, por las amigas que, aunque me hayan emocionado al principio, se han dejado llevar por los excesivos tecnicismos y automatismos de las secuencias,

tanto que ya no logro sentirme entre los brazos de aquellas mujeres sensibles y elegantes que recuerdo. Casi como si demasiada técnica las hubiera llevado a encerrarse cada vez más en la búsqueda de un formalismo, que ya no deja emerger su femineidad de forma espontánea.

Al hablar de tango siempre uno se enfrenta ya sea con un aspecto filosófico y psicológico, vinculado a la forma de percibirlo y sentirlo, como así también con un aspecto técnico, basado sobre el estilo y la tipo de tango que se expresa y se vive bailando en sintonía con la propia personalidad.

El uno posiblemente, sea la inevitable consecuencia del otro: no se puede hablar de filosofías y de experiencias de tango, sin expresar y distinguir las formas de abrazar y/o de percibir el cuerpo del otro; tampoco tendría mucho sentido el concentrarse solo sobre los elementos técnicos, ya que se correría el riesgo de que el Tango se redujera a una abstracta forma de competencia deportiva, que lo convertiría en la negación misma de una expresión de sentimientos, ya que el Tango es un arte muy personal.

Al moverme en este dualismo, trataré de ofrecer mis puntos de vista, quizás hasta demasiado radicales y conservadores, ya sea en términos filosóficos como técnicos, pero lo hago con intención de estimular a un confrontamiento entre quienes ya bailan y tienen opiniones formadas y técnica adquirida o entre quienes todavía no han experimentado el tango, pero sí, están fascinados por él y llenos de curiosidad y expectativas.

Solo puedo explicar mis puntos de vista, desde el respeto que tengo hacia el Tango, que en todo caso es una danza y por lo tanto es muy personal.

Además tratare de insistir sobre ideas y elementos técnicos madurados a lo

largo de una década, que expresan, yo creo, mi personalidad y mi intención de seguir viviendo con intensidad, compostura e intimidad mi relación, ante todo, con la pareja de baile.

Sin embargo, siempre hablaré de ideas, a menudo acompañadas por el uso de términos o verbos puestos, no por casualidad, entre comillas, sabiendo que sobre ellos podrían desarrollarse largos debates o discusiones.

Muchos términos además hubieran necesitado de un glosario a fin de ayudar al neófito a interpretar mejor algunos movimientos; pero no es mi intención por el momento, extenderme en esos puntos. En cambio, quisiera que fueran percibidos sobre todos los conceptos de base, para que surja el deseo de profundizar.

Terminaré este ensayo con un relato breve “Emociones de Milonga”, al cual le tengo mucho cariño debido a la particular relación que vivo y he vivido con las mujeres en la milonga; luego, cuatro “mails desde Argentina”, que especialmente escribí a mis amigas de Palermo, y que, con su autorización, les propongo a ustedes como postales que empujen a ir también más allá del Tango. Gracias, Pietro.

La intima complicidad

Recuerdo haberme acercado al Tango, hace más de diez años, cuando en mi primer año de Doctorado en la Universidad de Ingeniería de Palermo, encontré un volante al salir de una clase de inglés.

Fui a la primera clase con mis primeros profesores Pablo Pouchiot y Silvina Larrea, quienes me guiaron a encontrar un estilo tradicional.

Ya venía de haber bailado un poco de “bailes de salón”, y no me resultó difícil entender la lógica de los pasos y del movimiento de la pareja, aunque, como todos los que provenimos de otro baile, mantuve las características de este por mucho tiempo: la postura fue muy difícil de corregir, pero, en cambio, me quedó aquel sentido-deseo de “envolvimiento” y de elegancia típica del vals, que ya sentía como propios.

Mis amigas de la escuela me mimaron como a un extraño tanguero, y me animaron ayudándome a superar mi excesiva timidez, que me hacía sentir incomodo al abrazar a nuevas mujeres, sea cual fuera su edad o atractivo.

Fue un lento y progresivo crecimiento que, en varios momentos, coincidió con la necesidad de un desahogo personal, ya que el contexto familiar me hacía desear a buscar en otra parte, lugares y situaciones que me pertenecieran más.

Estoy seguro que cada uno de los tangueros recuerda cuando en el primer mes se le salían los pasos o movimientos en el lugar de trabajo, en el supermercado y en una sala de espera.

El tango en las primeras milongas, pues, me condujo a una nueva dimensión, formada por atmósferas tranquilas, que no podían esconder un liviano halo de

melancolía, que a la vez se tornaba aun más íntimo, gracias a la compostura de los gestos y a las melodías envolventes y delicadas.

Como en todos los bailes de a dos, es la presencia continua del partner es lo que te honra y emociona. En el tango esa presencia se percibe de forma aun más fuerte, gracias a la continua complicidad y conexión establecida por el abrazo, dando la sensación de formar una nueva unidad.

El silencio verbal, acompañado por un suave acariciarse de las miradas, vuelve a la comprensión e interacción entre la pareja muy íntima e intensa.

Solo al fin de cada baile o de la tanda, a menudo, se dejan filtrar una sonrisa y una mirada, que, de una manera, agradecen por los momentos de serenidad y acuerdo compartidos.

Esa complicidad entre los partners es propiamente la base del tango. El acuerdo entre la pareja, de hecho, podría limitarse al simple placer de compartir una proximidad y a la voluntad de conseguir “formas” de pasos y secuencias que agraden a los dos.

Sin embargo, aunque la búsqueda de una “forma” o “figura” de expresión personal o de la pareja sea importante y siempre este presente, como veremos más adelante, el limitarse a esa sola búsqueda implicaría el riesgo de reducir el Tango a la sucesión escénica de pasos y secuencias ya previstas, que terminarían limitando o, más aun, negando, el constante y espontáneo diálogo entre los cuerpos.

Por lo tanto, es al aspecto más íntimo del acuerdo entre la pareja al que quiero prioritariamente referirme. El cual surge por el deseo de vivir el baile, percibiendo cada variación, instante por instante, de la tensión interior (y emocional) del cuerpo del otro.

Eso generalmente implica que se vaya desarrollando una capacidad, cada vez más grande, de percibir humildemente los estímulos provenientes del otro, eligiéndolos y, quizás también impulsándolos y valorizándolos, con galantería y respeto, pero también con firmeza y sentido del juego y desafío, que son propios de cada persona mas alla Tango.

La variedad de rasgos técnicos es importante ya que permite encontrar el máximo acuerdo posible, respetando la libertad expresiva y de improvisación del otro, en relación a cada movimiento, o en su insinuación.

De hecho, la máxima y constante “libertad”, que se expresa en el movimiento aun antes de elegir el paso, determina la “originalidad” de cada Tango, ya que este se nutre de las especificidades psíquicas y de carácter de cada persona, así como de la capacidad de percibirse y percibir al otro en cada instante.

La disposición a “escuchar” al otro, varía según el estado de ánimo, el momento, el día, el nivel de emoción, o la medida en que estemos fascinados por el partner. Así como también varia en relación con la voluntad de acogerse recíprocamente o, y de introducir un sentido de desafío, calibrando nuestros movimientos con los del otro.

La profunda habilidad de cada tanguero, por lo tanto, consiste en su capacidad de adaptarse y proponer suavemente, sensiblemente y a la vez con firmeza, variaciones constantes, reaccionando a las respuestas y a los estímulos provenientes del partner.

A menudo es preferible hablar de una “Tanguidad” de cada uno, que, más allá del mero talento técnico, alude también a la sensibilidad, a la pasión, al hecho de involucrarse, y de llegar a percibir el cuerpo de la pareja y sus emociones,

estimulándolas y respetándolas. Así se puede vivir el Tango como una relación íntima acompañada por melodías.

También al percibir e interpretar la música, cada uno va desarrollando su propia sensibilidad de interpretación. Y es gracias a la música que el abrazo del tango se va intensificando y haciéndose más cómplice, porque resignifica, a través de la continuidad un vínculo en proceso, que la pareja y busca y renueva a cada instante.

Los diferentes pasajes musicales llevan a la pareja a realizar variados cambios de intensidad y de color, con la libertad de poder elegir entre ritmo o melodía. Los movimientos se alternan entre aquellos más dilatados, que facilitan los arrastres musicales y permiten interpretar las sutilezas de los violines y de los bandoneones, y aquellos más rápidos y vivos, que se adaptan al ritmo y a las interrupciones bruscas debidas a cortes o frenos.

No puedo saber como es para los músicos, pero para los tangueros, la música es la fuerza que permite estar aun más unidos al interpretar juntos cada guiño musical, y que induce a compartir cada movimiento, como en un constante juego de desafíos y aceptación.

Es muy agradable la sensación de tener entre los brazos a una partner, con su propia personalidad y, sensibilidad (no solo musical) que lleven a respetar y buscar una constante complicidad proponiendo personales variaciones de amplitud y velocidad.

Esto implica la capacidad de esperarse recíprocamente y de actuar de tal manera que la interpretación de uno se convierta en uno estímulo para el otro. Así es como el hombre encuentra el ser Hombre en relación con la Mujer (y no en relación con una “muñequita” común, aunque talentosa) y, de igual forma, ella descubre el ser

Mujer en relación al Hombre (y no solo en relación con un “respaldo-calesita” que le permita exhibirse). Por lo tanto, esto va mucho más allá de la mera búsqueda de secuencias y pasos ya previstos.

Fue a partir de las prácticas en el estudio Dinzel, separado típico formalismo que se encuentra en las clases de tango para europeos, donde yo empecé a tomar conciencia del placer de improvisar teniendo a la partner como punto de referencia.

Me gustaba sentir y percibir, aun en movimientos muy lentos, lo que mi pareja quería y hasta que punto ella lograba hacer propuestas y sostenerlas de manera espontánea y personal. A pesar de que, a medida que íbamos probando los nuevos movimientos, terminábamos apreciando la solidez de los movimientos tradicionales.

En las discusiones pasaba que se podían distinguir por lo menos tres niveles de improvisación: tomando como ejemplo la técnica para escribir una frase de texto, realizábamos una analogía entre la búsqueda de pasos y de palabras y las secuencias se equiparaba la búsqueda de frases conocidas; mientras que la sutil libertad de improvisación, basada en la sensibilidad de ciertos movimientos particulares era comparada a la alternancia de sílabas y de consonantes.

La libertad que estábamos buscando en el baile coincidía con el intento de despegarnos de la idea, derivada del lenguaje, que indica que por ejemplo siempre después de la sílaba “pe” tiene que estar la sílaba “rro” para escribir la palabra “perro”. La pareja de baile u otros factores como el bailar en lugares muy angostos o cerca de las otras parejas, pueden conducir en cambio, hacia la sílaba “lo” y luego “ta” para formar la palabra “pelota”.

Todo esto, claramente, tenía que ocurrir tratando de respetar al máximo las

advertencias técnicas necesarias para obtener la máxima sensibilidad hacia el partner y evitar que se perdiera la conexión. Cada vez más se volvía un juego íntimo, en un estado de complicidad.

Todavía recuerdo que el término “juego” mencionado en la charla final del seminario de improvisación en el Estudio Dinzel, a nosotros los europeos, nos resultó demasiado “entretenido”, al cual no queríamos reducir las emociones y la profundidad generadas por el Tango.

Solo después, nos dimos cuenta de que la palabra “juego”, en ese contexto, adquiriría el significado de búsqueda-descubrimiento, o sea de un crecimiento conseguido a través de cualidades como: lo esencial, la simplicidad y curiosidad un poco parecida a la de los niños logran vivir sin preocupación, pero a la vez con seriedad y respeto.

Pero, por más que deseemos mantener o recuperar una actitud de juego, no somos niños; y según mi opinión, esta afirmación no llega a explicar todo lo que quiero decir, si no se admite que también hay una pequeña parte de misterio en el Tango, debido a aquel “pensamiento triste que se baila”, (e íntimo) y se comparte “envolviéndose” en un abrazo.

No estamos hablando de una tristeza hecha por pesimismo, desánimo y derrotismo, sino de algo totalmente diferente. Esta tristeza representa el elemento necesario para conseguir un sentido de realismo y concreción en la vida, en relación a un “límite” y a la conciencia de un fin.

Se trata de una tristeza - melancolía que ayuda a dar la justa dimensión a las cosas de la vida y a metabolizarlas, sin crearse falsas ilusiones. Quizás sea un poco parecido al originario sentimiento de los primeros inmigrantes que bailaban tango.

El abrazo del Tango se convierte así en el abrazo de dos personas que se ofrecen recíprocamente, junto con sus propios pensamientos y silencios, tratando de sentir aún más el sabor de su propia e íntima soledad, entre los brazos de un amigo o amiga o aún mejor, de un desconocido/a, nada invasivo, que no exige, que solo ofrece un consuelo-serenidad.

Así debería ser el abrazo: no rígido, no “enyesado”, que no ofrezca ni imponga más de lo que el compañero o la compañera este dispuesto a aceptar y a recibir.

Así, aunque las emociones del Tango siempre parezcan desarrollarse de una forma despreñida de las preocupaciones de la vida cotidiana, es en este “consuelo” que imagino se encuentra la posibilidad de recuperar la serenidad en el Tango, sin que esto se reduzca a la búsqueda de un “embriagante escaparse”.

Quizás el único verdadero sutil orgullo, que puede honrar al tanguero, sea el hecho de lograr que la mujer que este entre sus brazos, se sienta lo más cómoda posible, hasta llevarla a despreñerse de sus pensamientos, para sin anularlos, dándole la importancia debida.

Me gusta pensar que esta debería ser una sensación recíproca y personalmente, a medida en que voy reconociendo y advirtiendo en la mujer el espesor de su carácter, así como una sensibilidad y una personalidad propia, mas siento la sensación de haber intercambiado algo íntimo, fuerte e intenso.

Durante el baile es difícil darse cuenta de esta sensación, ya que uno la esta viviendo, pero ella aparece claramente al finalizar la noche, al emprender el retorno, cuando nos sentimos satisfechos por haber expresado, aunque sea en condiciones mínimas de creatividad, nuestro ser Hombre/Mujer, y por haber metabolizado nuestros “otros” pensamientos gracias a la complicidad/presencia de

una o más partners del sexo opuesto.

Me gusta pensar que también Rodolfo Dinzel, se refiera, aunque parcialmente, a estos “otros” pensamientos, cualquiera sea su origen, en su tercer capítulo de *“El Tango, una Danza, Esa ansiosa búsqueda de la Libertad”*, en donde él llega a hablar de un respeto no solo material, sino también simbólico, del “tercer volumen” que se desarrolla dentro del abrazo.

Según mi opinión, cuando se vive el tango de esta forma sentimental y comprometida, se exige que este se convierta en una parte de la vida misma, así como son todas las otras formas de reflexión personal e íntima, o también los momentos de “oración” en complicidad.

Pero si estamos hablando del profundo diálogo y de la interacción entre cuerpos, esto quiere decir que llegamos al sentido más puro de la sexualidad entre dos personas únicas y distintas.

No quiero ser malentendido, la sexualidad de la que hablo no es aquella mecánica e individualista que deriva de la excitación o desahogo hormonal, sino aquella que mira hacia un conocimiento más profundo y al diálogo más íntimo y completo con el otro, hasta “perderse” en eso.

Esta misma sexualidad, que en otras ocasiones se expresa a través de sucesivos niveles de curiosidad y participación, en el diálogo entre dos personas con sus propias personalidades, sensibilidades y similitudes, en el Tango queda a un nivel de inocencia y levedad que no exige ninguna exclusividad, ni proyectualidad.

En realidad, nada excluye que se pueda en todo caso vivir el baile de manera que todo sea un momento-encuentro en el ámbito de un camino compartido por dos personas que están muy relacionadas la una con la otra.

El Tango, my lejos de ser una excitación hormonal, ofrece la posibilidad de vivir y expresar la sexualidad, permaneciendo en un nivel más delicado de diálogo -encuentro entre cuerpos, que, para expresarse, se buscan y juegan el uno con el otro, en un “tiempo determinado”; conservando el erotismo típico del tocarse, gozarse, escucharse, sorprenderse, esperarse, sentir la presencia y ausencia del otro despertando la reciproca curiosidad y desafío, acogiendo a la pareja, con el deseo de “envolverse”, “invadiéndose” y provocando contactos y caricias propias de cualquier verdadero diálogo sexual.

No creo que se pueda prescindir de este aspecto y pienso que hay que considerarlo como base de cualquier ulterior reflexión, aunque sea técnica, si se quiere facilitar el desarrollo de la sensibilidad y la capacidad de sentir el cuerpo del otro en cada tensión, equilibrio y en cada pequeño movimiento, aún más si es muy lento.

La búsqueda de este constante diálogo -presencia me induce a reconocer como movimientos más íntimos aquellos que expresan un sentido continuo y natural de “envolvimiento” del uno alrededor del otro.

Al contrario, los pasos o los “impulsos” en línea, aún más las acrobacias u otras exuberancias, me temo que desvelen más el deseo de separación, resulten forzados, y lleven a perder tensión erótica y participación, que en cambio se podrían mantener, conservando el abrazo o recuperando la compostura y la lentitud de los movimientos.

No quiero arriesgarme a desarrollar otras relaciones entre el diálogo del Tango y el verdadero diálogo sexual, también para respetar el punto de vista de quien ve al Tango como a una diversión diferente de un acto de valor sexual siempre y

cuando no se desvie la sexualidad a una forma de embriaguez continua cerrandose a un placer individual.

Siguiendo con el tema del respeto y de la aceptación hacia el otro, surge la obligación de remarcar que, en todo caso, estamos hablando de un diálogo reciproco, y no de un monologo en donde solo el caballero tiene la responsabilidad de conducir y de imponer los pasos, mientras la mujer esta obligada a aceptarlos.

De hecho, como en la vida de pareja, existen diversos códigos indefinidos e inconscientes para llevar al otro a variar sus acciones, para no exponerse en el tomar la responsabilidad de una decision, también en el Tango, a menudo hay que actuar de una forma “sutil”, sobre todo en el caso de la mujer, cuando se quieren impulsar tiempos, amplitudes, inercias y fluidez de los movimientos.

Por más que la mujer pueda tener la sensación o el gusto de creer que finalmente esta volviendo a aceptar pasivamente la voluntad del caballero, yo creo que no es así, o por lo menos no debería ser así, a pesar de que imagino que cada mujer debe tener mucho para acotar u objetar al respecto.

Sostengo que se debería hablar de un nuevo equilibrio, y de un respeto de la diferencia entre los roles, y también de como la señal o el deseo del parter de hecho, es a menudo intuitivo y posiblemente facilitado y a veces, tambien desafiado como un juego entre los dos.

Por lo tanto vuelvo a repetir lo mismo: disfruto más cuando siento que estoy teniendo entre mis brazos a una mujer con personalidad y carácter propios, con sensibilidad y capacidad de medirse y de aceptar el otro precisamente porque no es pasiva ni sumisa..

Por eso, es muy difícil que me guste bailar con las jóvenes bonitas y talentosas,

ya que no busco la forma coreográfica de la perfección.

En cambio, es más fácil que me deje tentar por las mujeres más introvertidas, misteriosas, parcialmente metidas en sus pensamientos, que me despiertan la curiosidad por algo aparentemente profundo en ellas, en una atmosfera calma, que pocas veces coincide con las situaciones de grandes fiestas o “stages” o noches llenas de gente y caóticas.

Así que el tanguero (o quizás el Hombre) más maduro y seguro de su propia personalidad, según mi opinión, puede conseguir la máxima complicitad en la pareja, también en los movimientos simples y esenciales, expresándolos y haciendolos propios con suavidad y determinación a la vez, confiriéndole detrmnacion al paso, sin que estos sean percibidos como algo impuesto, calibrándolos con la partner y logrando que ella se sienta cómoda, o hasta cómplice y protagonista.

Imagino que debe pasarle lo mismo a la mujer, que, quizás más madura, prefiera los movimientos suaves, elegantes y refinados, a los excesos de algunas “obligaciones”, a veces muy bruscas, que la llevan a realizar pasos o secuencias determinados.

Index

Prólogo

La intima complicidad

El riesgo de la forma-exhibición

El repetirse de la “milonga”

Técnicas de envolvimiento

La Argentinidad

El desplazamiento del peso

El abrazo

El “código”

El envolvimiento

La posición “0”

Las invasiones

Los cambios de dirección

Los movimientos “firulete”

Emociones de Milonga (cuento)

Mails desde Argentina

Y fue así como aparecí en una milonga porteña

Energía y contactos

Mirar

Es la hora de volver

Potete richiedere la versione completa in Espanol (e-book in formato pdf) direttamente scrivendo a galiotopietro@tin.it o al sito dell'associazione <http://www.aspramare/tango> o alla pagina su facebook “[Avvolgersi in un Tango](#)”! Lo riceverete via email a seguito delle ricevuta del bonifico di 14 euro all'IBAN: IT-17-T-07601-04600-00000-2572683 . Grazie a preso Pietro

Envolverse en un Tango di Pietro Galioto
(cap.1 – *La intima complicitad*)

o veniteci a trovare presso la struttura ricettiva **AspraMare** (Residence – B&b)
<http://www.aspramare.com> nel golfo di Palermo (Italia)
sede e sponsor dell'Associazione **AspraTango**



"AspraMare" Paese Albergo
ASPRA - Bagheria (PA) - via Concordia Mediterranea, 29
tel/fax 091.928058 - www.aspramare.com



Ampie camere climatizzate uso Albergo - Piscina
Angolo cottura uso Residence - Parcheggio

